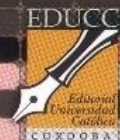




Lila Perrén (Ed.)

Memoria, razón, locura



MEMORIA, RAZÓN, LOCURA

Lila Perrén (editora)

EDUCC



Memoria, razón, locura / Carlos Schickendantz ... [et. al];
 edición literaria a cargo de Lila Perrén de Velasco. - 1a ed. -
 Córdoba : EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de
 Córdoba, 2013.
 292 p. ; 22x15 cm.
 ISBN 978-987-626-222-4
 1. Filosofía. 2. Actas de Congresos. I. Schickendantz,
 Carlos II. Perrén de Velasco, Lila ed. lit.
 CDD 190.

Copyright © 2013 by EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Primera edición: julio de 2013.

Está prohibido la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método
 fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónicos,
 sin la autorización expresa y por escrito de los propietarios del copyright.

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Todos los derechos reservados - Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723.

I.S.B.N.: 987-978-626-222-4



UNIVERSIDAD
 CATÓLICA DE CÓRDOBA
 Universidad Jesuita

Universidad Católica de Córdoba
 Obispo Trejo 323, X5000IYG Córdoba. República Argentina
 Tel./Fax: +54 351 428-6171
 www.ucc.edu.ar - educc@uccor.edu.ar

ÍNDICE

Presentación	9
Transformación en la forma de pensar de una disciplina en el 10º Aniversario de las Jornadas Interdisciplinares, Carlos Schickendantz	13
Memorias de resistencias. Puntos de encuentro entre el pensamieto de José Carlos Mariátegui y el acontecer boliviano entre fines del siglo XX e inicios del XXI, Patri- cia Roggio	29
La razón. Un camino para pensar desde la memoria, Ma- ría Clemencia Jugo Beltrán	49
Las trampas de la memoria. ¿Cómo era, Dios mío, cómo era?, Lila Perrén	61
Memoria y olvido en <i>Mira si yo te querré</i> de Luis Leante. Estudio en un personaje, Viviana Noemí Ruzzi	73
Razones y locura en <i>La Camisa</i> de Laura Olmo, Noelia Vanesa Villegas	85
La sombra de Caín en la memoria: <i>Los girasoles ciegos</i>, de Alberto Méndez, Gloria Franchisena de Lezama	95
Las locuras de la razón capitalista o la irracionalidad de de lo racionalizado, Carlos Asselborn	107

El Islam desde la perspectiva occidental. Discurso y realidad, Sandra Liliana Ratti	119
Razón y sinrazones. Lo otro de la razón, Armando R. Rodríguez Barraco	137
El sueño de la razón produce monstruos, Daniel Vera	147
Lo literario como artefacto racional, Emilio Moyano	159
El desarrollo contemporáneo de la razón científica. Un aguijón para la cultura humanística, Marina Juárez	171
Narrador, memoria y relato: la palma, la espina y la punta de la aguja. Una lectura desde W. Benjamin de “Los dragones no conocen el paraíso” de Caio F. Abreu, Fabiana Takahashi	197
Imaginar pese a todo. José Saramago y otra manera de considerar el relato histórico, Marisa Leonor Piehl	209
La narración de vida a partir de la recuperación del pasado. Un análisis de <i>El Mar</i> de John Banville, Gabriela Pereyra	221
Las razones olvidadas de la locura, Gustavo Ortiz	231
Derivas de la razón crítica: el joven Marx y la filosofía moderna, Guillermo Ricca	243
La locura de la representación: los diarios de Kafka y de Kertész, Silvia S. Anderlini	255
LGBT-1 o la infamia de la locura, Mónica Saavedra	267
Reflexiones sobre la locura desde “Corazón delator” de Edgar Allan Poe y psicoanálisis, Pablo Salcedo	277

**MEMORIAS DE RESISTENCIAS.
PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL
PENSAMIENTO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
Y EL ACONTECER BOLIVIANO ENTRE
FINES DEL SIGLO XX E INICIOS DEL XXI**

*Patricia Roggio*¹

Introducción

El presente estudio² tiene por objeto reflexionar en torno a las relaciones que es posible establecer entre el pensamiento de José Carlos Mariátegui, y las transformaciones socio-políticas operadas en Bolivia a partir de la última década del siglo XX, partiendo de la convicción de que tanto el pensamiento del primero como la praxis del segundo hallan su anclaje en una memoria de resistencias.

Mariátegui en su obra rescata la memoria que persiste en los pueblos originarios, esa conciencia de sí y de su pasado que no sucumbió a la conquista y que sobrevivió a pesar de la contundencia de los procesos de aculturación; el autor rescata la capacidad de resistencia y con ello su potencial revolucionario.

¹ Licenciada en Historia. Profesora de la Universidad Católica de Córdoba.

² Este trabajo es parte del presentado en el XI Seminario Argentino Chileno y V Seminario del Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, Mendoza 2012 (inédito).

Evo Morales en tanto hace patente, personifica esa memoria de los pueblos originarios, esas memorias de resistencia, esa ineludible persistencia que permitió a quechuas y aymaras irrumpir nuevamente, con contundencia en los inicios del tercer milenio.

La memoria de viejas luchas es lo que permite que los pueblos emerjan ante la opresión y ello es lo que pretende analizar en el presente trabajo.

Memoria e identidades originarias en el marxismo peruanizado, indoamericano de José Carlos Mariátegui

En su análisis de la evolución del pensamiento latinoamericano, Eduardo Devés Valdéz³ sostiene que los principales ejes en torno a los cuales gira el mismo en los siglos XIX y XX son el afán modernizador, por un lado y la reivindicación de la identidad por otro; el primero se define por tomar como modelo los países más avanzados, poniendo el énfasis en lo científico-tecnológico; el afán identitario, en tanto, es aquel que insiste en la reivindicación de lo propio, que destaca la independencia y la búsqueda de un destino autónomo. Dentro de ese contexto, la etapa que se extiende entre 1915 y 1930, se distingue por el fuerte carácter social, con énfasis en lo identitario, que se da en el pensamiento latinoamericano. Se comienza a bifurcar en esta etapa, la herencia de Rodó en los arielistas de izquierda y de derecha y es en el Perú donde esta división se da con más nitidez, allí se desarrolla la posición indigenista y aprista, así como

el marxismo peruanizado cuyo principal representante fue José Carlos Mariátegui.

Los analistas coinciden en señalar que Mariátegui⁴ es uno de los representantes más originales de la izquierda en América Latina, cuyo pensamiento se alejó claramente de la ortodoxia impuesta por la Tercera Internacional. En la etapa en la que inicia su actuación, había operado en varios países de América Latina la aparición de partidos comunistas, al tiempo que se hacían sentir los ecos de la Revolución Rusa de 1917, las movilizaciones estudiantiles de 1919 y un clima de fuerte conflictividad social, particularmente en el período inmediato de la posguerra.

Como sostiene Juan Marchea, Mariátegui desarrolla su obra en un período en el cual "toda una generación se plantea con especial claridad y conciencia el problema de encontrarse a sí mismos como peruanos y como latinoamericanos, en una batalla contradictoria y a la vez lúcida, enriquecedora a la vez que desgarradora entre la dependencia y la identidad. Una identidad

⁴ 1894-1930. Inicia su formación marxista en un grupo de estudios teóricos vinculado al Partido Socialista Italiano; este marxismo italiano, con su carácter antipositivista, antideterminista, antievolucionista y priorizador de la praxis, ejerció, junto con otros pensadores como Benedetto Croce, George Sorel, una notable influencia en la conformación del pensamiento de Mariátegui. Comparte además en Italia el mismo clima político-cultural o —"campo cultural" en los términos de Pierre Bourdieu— de Antonio Gramsci y otros exponentes del marxismo crítico. De esta manera el marxismo de Mariátegui se opondrá tanto a la visión de la Segunda Internacional con el socialismo evolucionista de Bernstein, como a la de la Tercera Internacional y la ortodoxia de Komintern. Respecto a su actuación política en el Perú, forma primero parte del APRA, partido fundado por Haya de la Torre del que luego se aleja, para constituir en 1928 el Partido Socialista del Perú (PSP), del que será su Secretario General. ANGELL, Alan, "La izquierda en América latina desde 1930", en BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, 1997, tomo 12, pp. 87-93.

³ DEVÉS VALDÉS, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Biblos, Buenos Aires, 2000, pp. 97, 98.

buscada en lo ancestral de la cultura andina, propia y diferenciadora, que sobrevive bajo los acontecimientos de una historia y bajo los condicionantes de una falsa occidentalización".⁵

Al observar la historia peruana conforme al método marxista Mariátegui no pretende adaptar la realidad a la teoría, sino que el marxismo-leninismo le sirve de base para el análisis de la realidad concreta del Perú partiendo de la idea que era necesario construir un socialismo específico para *indoamérica*. El pensador es contundente al señalar que el socialismo se evidenciaba ya en la organización incaica, antecedente de una avanzada organización comunista y lo manifiesta en los siguientes términos, "no queremos que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, con nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí la misión digna de una generación nueva...".⁶

Mariátegui fracasó en su intento de familiarizar a los peruanos contemporáneos con sus ideas, ello se debió no solo a su prematura desaparición física, sino también a la "conspiración" de ciertos miembros de los PC que, anclados en su ortodoxia y aun compartiendo sus objetivos a largo plazo, acallaron su obra.

Hasta la década de 1950 no se abrió la posibilidad cierta de hablar de la especificidad del "marxismo latinoamericano". La revolución cubana contribuyó decididamente a revitalizar el pensamiento de Mariátegui. Se dio luego una reinterpretación de su obra de mano de lo que se denominó la "generación de Sinaloa" que des-

taó su rol de primer marxista latinoamericano. Será finalmente la debacle del socialismo real, la que permita aflorar con amplitud a todas aquellas posturas condenadas como "herejías" en la contraposición entre "heterodoxia/ortodoxia".⁷

Michel Löwy señala que el peruano "fue el fundador del socialismo no gregario, no imitativo y más legítimo de Nuestra América. Decimos legítimo porque el socialismo de Mariátegui desplegó una inusual capacidad para contener, articular y superar positivamente otras tradiciones emancipatorias, como el nacionalismo revolucionario, el agrarismo y el indigenismo radical y para prefigurar otras, como el guevarismo y la Teología de la Liberación".⁸

Este estudio pretende rescatar algunas cuestiones desarrolladas por el pensador peruano, consideradas significativas a la luz del análisis propuesto. En primer lugar, su postura en relación al colonialismo y la soberanía, al respecto Mariátegui sostenía que el Perú no era un Estado realmente soberano, pues en él se vislumbraban aún los residuos del colonialismo, con una economía agroexportadora dependiente, que había dado lugar a la formación de una "burguesía confundida" enlazada en su origen y su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia que mantenían una sistema semifeudal. No existía por lo tanto

⁷ BEORLEGUI, Carlos, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano...*, op. cit., p. 458; ARICÓ, José (selección y prólogo), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, p. XLVIII; ARICÓ, José, *Marxismo latinoamericano*, en BOBBIO, J. F.; MATEUCCI, N.; PASQUINO, G., *Militarismo latinoamericano*, en BOBBIO, J. F.; MATEUCCI, N.; PASQUINO, G., *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.

⁸ LÖWY, Michel, "Ni calco, ni copia: El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui", en Boletín: *7 Ensayos, 80 años. Simposio Internacional Conmemorativo de la aparición de la obra clásica de José Carlos Mariátegui*, Año 1, N° 2, Lima, Marzo de 2008, p. 1.

⁵ MARCHEA, Juan, *José Carlos Mariátegui*, Madrid, Edic. de Cultura Hispánica, 1988, texto citado en BEORLEGUI, Carlos, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*, segunda edición, Universidad de Deusto, Bilbao, 2006, p. 451.

⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de representación de la realidad Peruana*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2005, p. 32.

un estado realmente soberano ni una auténtica burguesía nacional.⁹

Respecto del indio señalaba de manera contundente que en el Perú “el problema del indio era el problema de la tierra” y el gamonalismo que mantenía al indígena en una situación servil. Ante esta realidad, la única posibilidad de lograr una transformación era formar un partido de base obrera e indígena, a través del cual éstos tomarían conciencia de clase. El Partido Socialista —que efectivamente funda en 1928—, proyectaba incorporar al campesinado en una amplia coalición revolucionaria, que integrara a campesinos, indios, trabajadores agrícolas, obreros, artesanos e intelectuales.¹⁰

En estrecha relación con el planteo anterior, Mariátegui abogaba por la defensa y fortalecimiento de las comunidades indígenas, veía en el Ayllu un elemento que facilitaría el tránsito del Perú a un orden social socialista, el ayllu pervivía, era parte de la identidad inscripta en la memoria de los habitantes originarios. Era evidente para el autor la supervivencia de elementos del socialismo práctico en la agricultura y la economía indígena, herencia de un “comunismo incaico” que había asegurado la subsistencia por medio de prácticas de reciprocidad y redistribución. No obstante estas consideraciones, ello no significaba adherir a una mirada idílica, exenta de conflictos del período incaico, sino reconocer el peso y la persistencia de una forma de organización.

Mariátegui reconocía además el pasado revolucionario de los habitantes de los pueblos originarios y el papel crucial que esta experiencia previa desempeñaría en el camino al socialismo. Es decir el autor rescataba esa memoria de resistencias que habían expresado estos pueblos en siglos de dominación. Advertía ade-

⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de representación...*, op. cit., pp. 17-30, 42-44.

¹⁰ Ibid.

más la estructura de posibilidades que brindaba para la lucha de clases la sociedad peruana, donde la cuestión de clase se fusionaba con la de etnia: la mayoría de los explotados pertenecía a la misma raza, así la raza podía convertirse, mediante el accionar del partido socialista, en un factor revolucionario. El sujeto revolucionario, advertía el autor, no sería ni el proletariado industrial, sumamente débil, ni la “burguesía nacional” inexistente, el sujeto revolucionario era para Mariátegui el indígena.¹¹

Bolivia memoria de rebeliones y estructura de oportunidad. La emergencia del liderazgo de Morales

Las rebeliones son una articulación especial de estructuras de acción y pensamiento en coyunturas más o menos largas, en las que las prácticas, la participación social y política, además de ser activadas por las estructuras preexistentes, producen variaciones y novedades. Son coyunturas de aceleración y condensación del tiempo político, de incertidumbre y cambio social, en la que operan soportes históricos, “estructuras de rebelión”, basados en una memoria, es decir un proceso de acumulación histórica, proyectos políticos, construcción de identidades y sujetos; todo eso en relación a un horizonte de clivajes sociales y políticos o lo que podemos llamar una “estructura de conflicto”.¹²

Este análisis nos brinda dos conceptos claves en nuestra reflexión en torno de las movilizaciones, el de “estructura de rebelión”

¹¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Obras Completas*, tomo 13, pp. 217-218.

¹² TAPIA, Luis, “Bolivia: ciclos y estructuras de rebelión” en SVAMPA, Maristella; STEFANONI, Pablo (compiladores), *Bolivia memoria, surgencia y movimientos sociales*, El colectivo, CLACSO, OSAL, Buenos Aires, 2007, p. 172.

producto de un proceso de larga duración de una memoria de luchas, y el de “estructura de conflicto” que apunta al acontecer inmediato que desata una reacción nueva, aunque basada en la memoria.

El proceso de movilización boliviano de inicios del tercer milenio pudo operarse porque existían “estructuras de rebelión”, inscritas en la memoria popular, a lo que se suma un determinado contexto —globalización neoliberal, aplicación de las medidas del llamado “consenso de Washington” y su impacto en la estructura y modelo estatal, en las condiciones de vida material de los sectores populares, en los partidos políticos y el sistema democrático— todo ello generó una “estructura de conflicto” que se convirtió en una “estructura de oportunidad” para el surgimiento las contundentes movilizaciones populares que acontecieron en el país del altiplano.¹³

Los actores de estos movimientos sociales aparecen como sujetos activos, constructores de su mundo social, que generan sus propias estrategias frente al desamparo de los Estados nacionales y luchan para superar sus problemas endémicos. Se presentan con nuevos lenguajes, imaginarios, narrativas y culturas de organización. Nuevas si las vemos desde la perspectiva europea con la que están organizados nuestros Estados nacionales, ancestrales si observamos su origen.¹⁴

¹³ Movimientos que surgen también en otros países americanos: el zapatismo en Chiapas, el MST en Brasil, las movilizaciones indígenas en Ecuador, entre los más conocidos.

¹⁴ FIGUEROA IBARRA, Carlos, “Protesta popular y procesos políticos en América latina actual” en LÓPEZ MAYA, Margarita; IÑIGO CARRERA, Nicolás; CALVEIRO, Pilar (editores), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2008, pp. 109-125; GRAMONT, Hubert (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, Introducción, pp. 9-22; DE SOUSA SANTOS, Bonaventura, “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” en OSAL, *Revista del*

Bolivia constituye un caso paradigmático en la existencia de una “estructura de rebelión”; si bien la llegada de Evo Morales al poder se halla estrechamente asociada a las movilizaciones que acontecen a partir de la última década del siglo XX; al rastrear el pasado boliviano emerge con contundencia la larga trayectoria de movilización que mostraron los sectores populares, en una amplia mayoría de origen quechua y aymara; es esa historia de “opresiones y resistencias” la que posibilitó las transformaciones que se operaron en los inicios del tercer milenio.

A mediados del siglo XIX Bolivia se hallaba dominada por la oligarquía terrateniente y la burguesía minera; era una sociedad abrumadoramente rural en la que la imposición del régimen de la hacienda implicó la impugnación de los títulos de propiedad de las tierras de las comunidades originarias. El sistema político imperante era el de una democracia de exclusión, en la que para la clase gobernante y los grupos urbanos tradicionales los indios representaban la “cara amenazadora de la barbarie” a la que se debía barrer con la “civilización”.¹⁵

En este contexto se produjeron un conjunto de movilizaciones que ponen en evidencia la larga “estructura de rebelión” existente en el país del altiplano y el potencial revolucionario de los

Observatorio Social de América latina, año VIII, N° 22, setiembre de 2007; GIARRACA, Norma; LEVY, Bettina (compiladoras), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y Luchas Sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

¹⁵ WHITEHEAD, Laurence, “Bolivia, 1930-1990” en BETHELL, Leslie, *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 2002, Tomo 16; VALAREZO, Galo Ramón, “Pueblos indígenas y movimientos campesinos” en AYALA MORA, Enrique (Director), *Los proyectos Nacionales Latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, *Historia General de América Latina*, Tomo VII, UNESCO 2008; KLEIN, Herbert, “Bolivia: desde la Guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco 1880-1932” en BETHELL, Leslie, *Historia de América Latina*, Barcelona Crítica, 2000, tomo 10.

habitantes originarios. Entre los episodios de movilización y rebelión podemos señalar el de los pueblos aymaras liderados por Pablo Zarate Wilka, a fines del siglo XIX, los innumerables jaquerías en las primeras décadas del siglo XX; el levantamiento de comuneros aymaras y quechuas en 1927 y rebeliones contra el reclutamiento forzado de indios para la Guerra del Chaco. Todos estos episodios aunque duramente reprimidos, contribuyeron a reafirmar la identidad entre la etnia y la clase de los sectores oprimidos y reforzar la estructura de rebelión.¹⁶

El surgimiento en las décadas de 1930 y 1940 de gobiernos militares progresistas que contaron con el apoyo de obreros y campesinos y, posteriormente, el proceso de la llamada "Revolución Nacional" de 1952, liderada por el Movimiento Nacional Revolucionario, contribuirían también a reforzar esa conciencia de resistencia e identidad étnica y campesina a través de un conjunto de transformaciones que impusieron en la sociedad y el Estado, tales como la creación del Sindicato Nacional Campesino, de la Confederación Sindical de Trabajadores Bolivianos; la organización de grupos campesinos en Congresos Regionales Indígenas, la abolición de leyes antiindias, la prohibición de los servicios obligatorios y de la segregación de los indios de los espacios públicos, la concreción de reformas agrarias, el impulso a la educación rural y la universalización del voto. No obstante, a pesar de sus conquistas, la "Revolución Nacional" no logró institucionalizarse en forma duradera y, respecto de los pueblos originarios, básicamente lo que intentó fue su "nacionalización" y no un reconocimiento de la multiculturalidad.¹⁷

¹⁶ Ibid., PALACIOS, Marco, "Las sociedades agrarias en América latina desde 1930 al presente" en PALACIOS, Marco (Director), *América Latina desde 1930. Historia General de América Latina*, tomo VIII, UNESCO, España, 2008, pp. 53-78.

¹⁷ Ibid.

El golpe de Estado de 1964 implicó el regreso de la dominación de las minorías privilegiadas, a partir de allí, el gobierno estuvo en manos de los militares hasta 1982, sin más interrupción que tres breves intervalos civiles. En esta etapa volverán a ser los obreros y los campesinos los sectores más activos en la protesta, a la que se agregaban los sectores medios, en especial maestros y estudiantes.¹⁸ Otros hechos destacados en la década de 1960, en la construcción de esto que llamamos "estructura de rebelión" lo constituyen por un lado el fracasado intento de Ernesto Guevara de levantar a los campesinos a través de la organización de focos revolucionarios, y la aparición del llamado Movimiento Katarista. El primero generará un profundo y extendido impacto simbólico, el segundo jugará un rol importante en las primeras movilizaciones contra las políticas económicas neoliberales.¹⁹

Este breve reconocimiento de la larga historia de protestas y levantamientos populares en Bolivia nos permite poner en evidencia la existencia de una "estructura de rebelión" que se hace nuevamente visible y sirve de sustento a las movilizaciones que se operan en el país a partir de los noventa. Si bien las mismas obedecen a diferentes razones, presentan un claro hilo conductor: el rechazo al modelo económico y político imperante. Se expresan en diferentes episodios tales como la resistencia de los cocaleros del Chaparé a las políticas de erradicación, acompañado por la reivindicación de la hoja de coca como elemento identitario evidenciado en "la marcha por la coca, la vida y la soberanía"; las movilizaciones de los regantes del valle cochabambino; de los habitantes de El Alto en la llamada "guerra del gas", que con un notable grado de organización y conciencia comunitaria, se convertirían en referentes de las luchas contra el capitalismo neoliberal.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ DO ALTO, H. "Cuando el nacionalismo se pone el poncho" en SVAMPA, M.; STEFANONI, P. (compiladores). *Bolivia memoria, surgencia y movimientos sociales*, El colectivo, Buenos Aires, 2007, pp. 28-31.

A ello se suma el protagonismo popular en la convocatoria a Asamblea Constituyente, en la creación de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) y el Instrumento Público por la Soberanía de los Pueblos (IPSP).²⁰

Estos procesos ponen en evidencia la resistencia de estos movimientos sociales decididos a no entregar la responsabilidad de lo político a un representante o vanguardia, cuestión que se hace manifiesta en la relación que se entabla entre liderazgo de Morales y los movimientos que lo sustentan, y apoyan primero, en su elección como diputado y luego en la creación del MAS (Movimiento al Socialismo) a finales de la década de 1990.

El origen indígena de la mayoría de los actores de estas resistencias funcionó como un componente identitario homogeneizante, demostrando la importancia de su memoria revolucionaria y sus modos ancestrales de organización comunitaria, en los que el hombre no es considerado en su individualidad sino como parte del todo social.²¹

Estos movimientos sociales que cuestionan las fronteras divisorias entre dominantes y dominados, entre indígenas, mestizos y blan-

cos, entre poseedores y desposeídos; resignificaron la política como espacio para crear condiciones de reinención de la misma. Este ciclo de movilizaciones implicó también replanteos a la izquierda boliviana, García Linera, actual vicepresidente de Bolivia y una de sus voces representativas, señala al respecto "La clave de una nueva izquierda es cabalgar sobre la contradicción, vivir en la contradicción como única manera de permitir siempre el flujo vital de la sociedad, pero a la vez, la eficacia de esa vitalidad en imagen y decisión".²²

Finalmente, la llegada al poder de Morales constituyó una revolución simbólica que trastocó el rol de sumisión que se les asignaba a las mayorías indígenas en el país y trajo aparejada una manera totalmente diferente de mirar la cuestión indígena por parte de quienes ejercen el poder, un reconocimiento de la diferencia con carácter positivo.

Morales accedió a la presidencia de la república desde su identidad aymara y logró desde allí articular un proyecto nacional alejado del etnofundamentalismo, iniciando así un camino hacia la construcción de un Estado plurinacional, entendiendo a los pueblos originarios, a los blancos y los mestizos como sujetos colectivos, actores de la construcción de este Estado, que pretende trascender el modelo liberal y monocultural. En tal sentido, en su discurso y acción, alude a la necesidad de descolonizar el Estado; reconoce y valora la estructura de rebelión existente, la resistencia y la persistencia de prácticas comunitarias en los descendientes de los pueblos originarios, visible por otra parte en su propia historia de vida.

El presidente de Bolivia, reelecto en 2008, pretende —no sin dificultades y contradicciones en sus relaciones con las organizacio-

²² GARCÍA LINEA, Álvaro, "Comentario de Álvaro García Linera" en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, número 15, *Le Monde diplomatique*, enero 2009, número 115.

²⁰ STEFANONI, Pablo; DO ALTO, Hervé, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Claves para todos. Colección dirigida por José Nun, capital Intelectual, Buenos Aires, 2006; GARCÍA LINERA, Álvaro, "El Evismo: lo nacional popular en acción", en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, Año VII, N° 19, enero abril de 2006; STEFANONI, Pablo, "El nacionalismo indígena en el poder", en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, Año VII, N° 19, enero-abril de 2006.

²¹ PUENTE, Florencia; LONGA, Francisco, "El alto: los dilemas del indigenismo urbano. Entre la insurrección y el clientelismo" en SVAMPA, Maristella; STEFANONI, Pablo, "Entrevista a Álvaro García Linera: «Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalteridad de los indígenas»" en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, año VIII, N° 22, setiembre de 2007.

nes sociales—, conciliar un conjunto heterogéneo de aportes desde el indianismo, lo nacional popular, la identidad sindical y la izquierda marxista con el objetivo de llevar adelante lo que Mazzeo califica como una “revolución que tiende a modificar las estructuras de poder, democratizándolo”²³. Pretende la creación de un Estado que actúe a favor de un verdadero proceso de descolonización, reafirmando su carácter pluricultural y la autonomía de los pueblos originarios para definir políticas comunitarias, una forma de reconstrucción contemporánea de una identidad flexible e inclusiva.²⁴

Puntos de encuentro entre el pensamiento de Mariátegui y el acontecer boliviano

A pesar de los casi ochenta años que separan las reflexiones de Mariátegui de la emergencia del proceso político liderado por el MAS en Bolivia, considero que resultan significativos los nexos que es posible hallar entre el pensamiento del primero y las líneas de acción de Morales, en cierto modo considero que el pensamiento del peruano se torna visible, se hace praxis en el caso boliviano.

Entre los puntos de encuentro y salvando las distancias temporales y los diferentes contextos es posible señalar en primer lugar el reconocimiento que ambos hacen de una “memoria de resistencias”, un proceso de acumulación histórica, proyectos políticos,

²³ MASSEO, Miguel. *Invitación al descubrimiento José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América* (inédito).

²⁴ ROMERO BALLIVIÁN, Salvador, “La elección presidencial del 18 de diciembre de 2005 en Bolivia” en CHERESKY, Isidoro (compilador), *Elecciones presidenciales y giro político en América latina*, Manantial, Buenos Aires, 2007.

construcción de identidades y sujetos; una “memoria de rebelión” en los descendientes de los pueblos originarios y el señalamiento del potencial revolucionario que ello implica para el logro de las transformaciones proyectadas.

La convicción de que la “revolución” llegaría por obra de un partido de masas, que integrara a campesinos, sectores gremiales urbanos, intelectuales y a los grupos que exigían representación en la lucha identitaria. Ello unido a un fuerte rechazo a los partidos tradicionales.²⁵

Otro punto de contacto es el que alude a la necesidad de adaptar el socialismo a las particularidades y el momento histórico de cada país. El convencimiento de que la “revolución” —entendida en el caso boliviano como transformación en el contexto de lo que García Linera denominó “capitalismo andino”— y quiénes son los “sujetos revolucionarios”, necesariamente deben pensarse en función de la realidad que vive cada sociedad.

El hincapié que ambos hacen respecto de la coincidencia entre clase social e identidad étnica, lo cual, consideran, contribuye decididamente a aumentar el potencial de lucha de los habitantes originarios pues, como sostenía Mariátegui, la “lucha de clases” en sociedades donde la mayoría de los explotados pertenecen a una misma raza, adquiere características particulares ya que el factor raza se convierte en un elemento que contribuye a dar unidad a los movimientos sociales. A ello se une la valoración de las prácticas comunitarias tradicionales, tales como el ayllu, opuestas al individualismo capitalista; un “comunismo”, entendido como posesión comunitaria de los bienes que sobrevive en determinadas prácticas y lógicas de acción de comunidades campesinas; donde el hombre no es considerado en su in-

²⁵ Liberales, Conservadores e incluso el APRA en el caso de Mariátegui; el MNR, el MIR, la AD y en general la “política pactada” en el caso de Morales.

dividualidad sino como parte del todo social y junto a ello el señalamiento de la tenacidad y fuerza que caracterizan al elemento indígena y que les han permitido sobrevivir aun en las circunstancias más adversas.

En esta línea aparece la identificación de la fuerza del mito, de las tradiciones y las prácticas ancestrales de las culturas originarias, ejemplo de ello lo encontramos en Morales y su defensa del cultivo de la coca, que excede lo relacionado con las posibilidades de supervivencia para alcanzar un trasfondo identitario. Asimismo, aun cuando las circunstancias y los actores se han transformado, persiste el reconocimiento del problema de la tierra como una cuestión fundamental. “El problema del indio es el problema de la tierra”, señalaba Mariátegui. Las movilizaciones bolivianas, desde otra perspectiva y realidad, coinciden en esa afirmación: en sus reclamos respecto del manejo de los recursos naturales aunque el problema ya no sea el “gamonal”, sino el “pool de siembra”; en una oposición al proceso de descampesinización salvaje vía la apertura del mercado y priorización absoluta de la producción agrícola para la exportación, con la pérdida de la soberanía alimentaria que ello trae aparejado y que contribuye a liquidar al sector mayoritariamente campesino.²⁶

Otro punto de contacto, que en el actual contexto adquiere particular importancia, es la visión de las transformaciones como un proceso inscripto en una realidad mayor, la latinoamericana, al tiempo que se señala la necesidad de superar las situaciones de colonialismo que aún persisten. La apuesta a una América Latina que pueda construir un futuro anclada en su propia historia, y no sucumbir al seguimiento acrítico de mandatos de grupos de presión internos y externos que no reconocen la cultura de los “sec-

²⁶ GIARRACA, Norma; LEVY, Bettina (compiladoras), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y Luchas Sociales*, CLACSO Buenos Aires 2004; GRAMMONT Hubert (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

tores populares” de sus respectivos países, señalando con ello la continuidad de la situación de colonialidad a pesar de la independencia.

El respeto a la pluriculturalidad como única manera de construir una nación inclusiva, como se refleja en la nueva Constitución de la República Pluricultural de Bolivia que puede ser pensada en clave del reconocimiento del potencial cultural de los pueblos originarios planteado por Mariátegui.

A modo de conclusión

Considero que reflexionar en torno al encuentro entre el marxismo indoamericano de Mariátegui y el acontecer boliviano que culmina en la gestión de Evo Morales, nos permite enriquecer nuestra mirada sobre la cuestión latinoamericana. Repensar estos pensares contribuye a revalorizar la memoria y la resistencia, que se presenta hoy, al decir de Horacio Cerutti Guldberg como la movilización de las bases de nuestras sociedades para sobrevivir a las políticas depredadoras en términos sociales, económicos, culturales y ecológicos, impulsando la autorganización de la gente y propiciando nuevas e ingeniosas modalidades de ejercicio político, en pro de la dignidad humana y de la plena integración como seres humanos y como ciudadanos y ciudadanas. Al mismo tiempo que exige un ejercicio de memoria que señala que en América, los orígenes de esa resistencia se remontan a lejanos tiempos de rebeliones indígenas y negras, con todas las formas de lucha y resistencia a la dominación que puedan imaginarse, formas que persistieron en la memoria y que por ello o gracias a esa persistencia posibilitaron estas nuevas resistencias.²⁷

²⁷ CERUTTI GULDBERG, Horacio, “Resistencia” en BIAGINI, Hugo; ROIG, Arturo (directores), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Biblos, Buenos Aires, 2008, pp. 475-476.

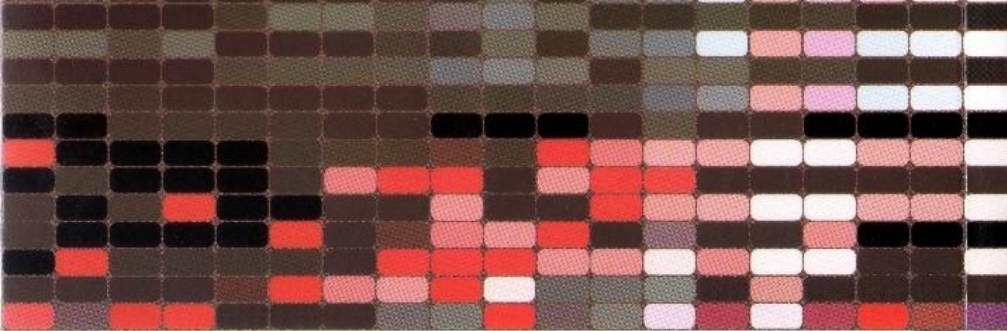
Recatar el pensamiento de Mariátegui y las luchas del altiplano nos lleva también a valorar las posibilidades infinitas que se abren si aprendemos a mirarnos a nosotros mismos en nuestra diversidad, si somos capaces de reconocer la potencialidad de nuestras culturas con todas sus transformaciones y mestizajes y, a partir de allí, transformar nuestras democracias en espacios de igualdad, libertad y respeto a la diversidad.

Bibliografía

- ARICÓ, José (selección y prólogo). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.
- BEORLEGUI, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Segunda edición, Universidad de Deusto, Bilbao, 2006.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Biblos, Buenos Aires, 2000.
- DE SOUSA SANTOS, Bonaventura. "La reinención del Estado y el Estado plurinacional" en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, año VIII, N° 22, setiembre de 2007.
- . "Evo Morales. Democracia" en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, Año VII, N° 19, enero-abril de 2006.
- DO ALTO, H. "Cuando el nacionalismo se pone el poncho" en SVAMPA, M.; STEFANONI, P. (compiladores). *Bolivia memoria, surgencia y movimientos sociales*, El colectivo, Buenos Aires, 2007.

- GARCÍA LINERA, Alvaro. "El Evismo: lo nacional popular en acción" en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, Año VII, N° 19, enero-abril de 2006.
- . "Comentario de Álvaro García Linera" en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, número 15, *Le Monde Diplomatique*, enero 2009, número 115.
- GRAMONT, Hubert (comp.). *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- KLEIN, Herbert. "Bolivia: desde la Guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco 1880-1932" en BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*, tomo 10, Barcelona, Crítica, 2000.
- LÓWY, Michel. "Ni calco, ni copia: El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui" en *Boletín: 7 Ensayos, 80 años*. Simposio Internacional Conmemorativo de la aparición de la obra clásica de José Carlos Mariátegui, Año 1, N° 2, Lima, marzo de 2008.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Obras Completas*, tomo 13, Lima, 1998.
- . *Siete ensayos de representación de la realidad Peruana*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2005.
- . *Ideología y Política. Un conjunto de tesis ideológicas y escritos políticos en la línea de los 7 Ensayos*. Biblioteca Amauta. Ediciones populares de obras completas de José Carlos Mariátegui, Lima, Perú, decimocuarta edición, 1984.
- . *Peruanicemos al Perú*, Ediciones El Andariego, Buenos Aires, 2007.
- MARIÁTEGUI; MELLA; GUEVARA; ROMEO; MARINI. *El marxismo en América latina*. Antologías, Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno. Centro Editor de América latina, Buenos Aires, 1972.

- MASSEO, Miguel. *Invitación al descubrimiento José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América* (inédito).
- STEFANONI, Pablo; DO ALTO, Hervé. *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio, claves para todos*. Colección dirigida por José Nun, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- STEFANONI, Pablo. "El nacionalismo indígena en el poder" en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, Año VII, N° 19, enero-abril de 2006.
- . "Las tres fronteras de la revolución de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo" en SVAMPA, Maristella; STEFANONI, Pablo. *Memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Bolivia, CLACSO. OSAL, Buenos Aires, 2007.
- SVAMPA, Maristella; STEFANONI, Pablo. "Entrevista a Alvaro García Linera: «Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalteridad de los indígenas»" en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América latina*, año VIII, N° 22, setiembre de 2007.
- VALAREZO, Galo Ramón. "Pueblos indígenas y movimientos campesinos" en AYALA MORA, Enrique (Director). *Los proyectos Nacionales Latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930, Historia General de América Latina*, Tomo VII, UNESCO, 2008.
- WHITEHEAD, Laurence. "Bolivia, 1930-1990" en BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*, tomo 16, Barcelona, Crítica, 2002.



Los trabajos aquí reunidos fueron expuestos durante las X Jornadas Interdisciplinarias sobre “memoria, razón, locura” convocadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UCC en agosto de 2012. Por tratarse de una Facultad de Humanidades, el hombre en un aquí y un ahora con sus problemáticas es referente esencial.

La propuesta convocante, además de prestarse a distintos abordajes, en ocasiones llevó a plantear el difícil límite entre la razón y la locura, porque en nuestro tiempo a menudo la experiencia de querer usar la razón más allá de lo razonable termina tornándose irracional, con las consecuencias previsibles y comprobables. Es esa “razón desbocada de la modernidad” a la que se refiere Gustavo Ortiz en su ponencia titulada “Las razones olvidadas de la locura”, junto a una “memoria fragmentada y de una locura, que habla de escisiones profundas y remotas”. Siempre la memoria —imprescindible para dar cuenta de lo que somos como individuos y como sociedad— a partir del haber sido y, sobre todo, el haber de ser en una proyección hacia el futuro.

Se trata, en todos los casos, de leer nuestro tiempo, haciéndonos cargo de la realidad que nos interpela, nos exige respuestas adecuadas y, por lo tanto, nos compromete. Además —y quizás sea también lo más por las características de las Jornadas—, nos permite conocer el estado actual de las investigaciones que motive el reordenamiento de lo ya alcanzado porque todo saber es dialógico, se construye con y para el otro confrontando contenidos, metodologías y prácticas.

Lila Perrén



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA
Universidad Jesuita

